

El grupo

Nueva Cultura

Las dos batallas de una sonoridad

POR ARTURO GUERRERO
FOTOGRAFÍAS: JORGE SOSSA



Nueva Cultura nació como grupo de músicas populares campesinas en 1976, en plena ciudad universitaria de Bogotá, cuando la Universidad Nacional hervía en movimientos políticos de izquierda y éstos conspiraban en sigilo a favor de una huelga nacional contra el gobierno y una huelga petrolera de la Unión Sindical Obrera. Eran tiempos y lugares en que eso de dedicarse a cantar era visto como un autocultivo pequeñoburgués.

Los diez muchachos fundadores hicieron una opción entonces heterodoxa: dedicarse al trabajo cultural y artístico, como una postura política. No todo debía ser la línea correcta, compañeros, es decir las interminables fatigas obtusas de las células clandestinas del momento. Se aplicaron así a sus arpas, bandolas, tambores, requintos, cuatros, flautas, maracas, contrabajos, guacharacas, tiples, guitarras, esterillas, chuchos y voces, e hicieron de ellos sus armas de lucha.

En medio de ensayos, conciertos, grabaciones, investigaciones y docencia, vieron declinar el brío de sus antiguos compañeros revolucionarios, vieron pasar ocho presidentes de la República, vieron emerger y abatirse a los capos de los carteles de Medellín y Cali, vieron surgir y pacificarse varios grupos guerrilleros, vieron enfurecerse a los dos más grandes de éstos, vieron el fracaso del discurso de la transformación global de las estructuras sociales. Y ellos... ahí.

En 2006, cuando el actual primer mandatario de los colombianos termine su período —¿su 'primer' período?—, los Nueva Cultura habrán completado treinta años de trabajo musical,

más bien callado, y habrán demostrado que sus vibraciones tenían más poderío que las de los comisarios políticos del marxismo criollo. De hecho, ya hoy han ganado una victoria, a la vez política, ética y estética. Pero esta victoria hace rato los ha lanzado a otra batalla.

Han grabado nueve discos y preparan una compilación de los mismos; han ganado premios sobre grupos tan reconocidos como Los Gaiteros de San Jacinto; han hecho giras y participado en eventos en Venezuela, Argentina, México, Brasil, Cuba y el Caribe; han creado una fundación de la que se desprende una Escuela de Formación Musical para Niños y Jóvenes en convenio con la Universidad Nacional, un preescolar artístico, una primaria musical y, próximamente, un bachillerato musical; han creado cuatro grupos musicales infantiles, llamados Ámbar, Azurita, Magenta y Sepia, con los cuales han grabado cuatro discos y tienen otro en prensa; han formado varias generaciones de músicos profesionales, que a su turno crearon grupos como *Sinsonte*, que en 2003 lanzó su primer disco *Mimus polígottus*; educan musicalmente en la actualidad a más de 500 niños y jóvenes, con un equipo permanente de 60 profesionales activos; realizan 50 conciertos al año; participan en el Consejo Distrital de Música y presiden el Nacional, escenarios donde inciden en las políticas públicas del ramo; cuentan con varias sedes, urbanas y campestres, donde ejercen la pedagogía musical, con métodos propios creados por ellos mismos desde cuando fueron directivos de la Academia Superior de Artes del Distrito, Asad; son miembros

Arturo Guerrero: Periodista y escritor. Ha publicado: *La manipulación de la información*, *Nuevos vientos sobre el Caribe*, *Anarcoiris: textos casuales*, *Trópico: visiones de la naturaleza colombiana* y *El amor bravío*. Es columnista del diario *El Colombiano* de Medellín y colaborador de *Lecturas Fin de Semana* de *El Tiempo*.





Como se ve, *Nueva Cultura* es toda una empresa artística, docente e investigativa, muy ramificada, cada uno de cuyos componentes opera con autonomía

activos de los Encuentros de la Canción Infantil Latinoamericana, realizados desde 1994 en La Habana, Maracaibo, México, Córdoba, Bogotá y Bello Horizonte; fundaron el Movimiento Colombiano de la Canción Infantil, que ha realizado tres festivales.

Como se ve, *Nueva Cultura* es toda una empresa artística, docente e investigativa, muy ramificada, cada uno de cuyos componentes opera con autonomía administrativa, bajo un concepto hallado a lo largo de los años, el de las músicas caribes iberoamericanas, que ellos sonoramente llaman "Ciam". Llegaron a él tras la comprobación de que la división política de los países del continente es muy estrecha para nombrar sus músicas, y, en consecuencia, es preferible reconocer una hibridación cultural,

según la cual, por ejemplo, la salsa no sería un ritmo neoyorquino ni norteamericano, sino latino.

Pues bien, aquí aparece el otro campo de batalla mencionado arriba. Este trabajo de picapedreros de los *Nueva Cultura*, prolongado año tras año en complejas creaciones materiales y espirituales, si bien es reconocido y apreciado en los círculos especializados de la música popular, no ha logrado penetrar ni los grandes circuitos de producción y distribución de discos, ni las páginas y ondas de los medios masivos de comunicación. Ni la radio ni la televisión ni las empresas disqueras le han dado el espacio necesario para que los colombianos se acerquen a sus sonoridades.

Por eso, mientras triunfan Carlos Vives, Juanes y Cepeda, mientras surgen grupos de fusión

que logran un aceptable grado de penetración, los cantos propios y los arreglos de *Nueva Cultura* no trascienden más allá del círculo de sus iniciados. Jorge Sossa, el fundador y líder del grupo reconoce que desde hace dos años se están planteando cómo circular, cómo encontrar la clave que les permita a estas músicas entrar en los canales comerciales.

Sossa, al igual que varios de sus originales cómplices, guarda una apariencia juvenil, estilo años sesenta, a pesar de que varios de sus hijos son hoy adultos y conforman grupos musicales que, a su juicio, lo trascienden a él. Es como si el vivir en medio de la música le proporcionara el elixir de la juventud perpetua. Se agita en su oficina aledaña a la Universidad Nacional, habla por teléfono taxativamente, le da instrucciones a su asistente, detiene el paso del tiempo con su surtidor incesante de energía. Y suelta un par de argumentos para explicar la insularidad de sus músicas Ciam:

Nuestros discos no son productos bandera de las disqueras. Cuando los reciben, lo hacen para completar sus catálogos y a lo sumo nos incluyen en las llamadas músicas 'étnicas'. Es que nosotros no estamos en la lógica comercial, hacemos productos alternativos y éstos necesitan circulación alternativa. *Nueva Cultura* es un grupo de sonoridad muy acústica y no quisiéramos renunciar a ello. No usamos teclado ni batería ni bajo eléctrico. Amplificarnos a nosotros es muy difícil, complejo y costoso. No queremos ceder a los embelecros electrónicos, que son lo que vende. Es que es fácil caer en la tentación de lo electrónico, porque esto revienta en una tarima y de entrada capta la

atención. Pero nosotros creemos que esa sonoridad acústica no debería perderse, y eso no hay que tomarlo como un canto al pasado.

Hay un segundo aspecto. La música comercial tiene un patrón rítmico más estándar, con marcaciones rutinarias y repetitivas, que facilitan el movimiento superficial en el baile. Lo nuestro, en cambio, es más cadencioso y complejo, exige percepciones más profundas. Yo no quiero plantear una división entre lo bueno y lo malo. Hay cosas muy valiosas en lo comercial. Serrat, por ejemplo, moviliza otras estéticas sin llegar necesariamente al *boom* de una Shakira. Por eso en nuestra Escuela no prohibimos nada. A los niños les enseñamos un seis por corrido que narra la historia del caimán de Bocabrava que se come las vacas, entonces ellos entran en el contexto cultural de estas canciones que son poemas cantados. Ahí hay una actitud distinta del que está frente al *reggaetón*. Este se oye, mientras que el corrido se escucha con una actitud de atención.

Frente al embate de los medios de comunicación, mantenemos una posición de resistencia, pero no sólo para denunciarlos, sino para generar acciones como la de la Escuela, que deberían multiplicarse en el país. No estamos solos, no somos piezas de museo, hay muchos grupos como el nuestro, es posible sonar de otras maneras. Claro que aquí hay una discusión de fondo: ¿cómo lograr que los medios no impulsen sólo el interés privado?, ¿cómo hacer que lo público y la diversidad cultural estén en los medios? Este es un problema de políticas públicas. *Nueva Cultura* le apunta a formar hacia el futuro nuevas sensibilidades para nuevas sonoridades. Quizás 500

Nuestros discos no son productos bandera de las disqueras. Cuando los reciben, lo hacen para completar sus catálogos y a lo sumo nos incluyen en las llamadas músicas 'étnicas'. Es que nosotros no estamos en la lógica comercial, hacemos productos alternativos y éstos necesitan circulación alternativa. *Nueva Cultura* es un grupo de sonoridad muy acústica y no quisiéramos renunciar a ello. No usamos teclado ni batería ni bajo eléctrico.

Una cosa es previsible: si estos muchachos que empezaron a sonar en la Universidad Nacional lograron a fuerza de perseverancia y calidad imponerse sobre las corrientes políticas de su generación furiosa, no van a descansar ahora,



niños sean poquitos, pero son niños que están en otra clave y que no responden al esquema de los medios que invita a la repetición. Hay que formar núcleos de compromiso ético y estético, pequeños espacios de convicción que resistan los embates de la frivolidad y la banalización. No somos apocalípticos, pensamos que es posible articular lo musical con otras miradas, como la medioambiental. Lo importante es el tipo de hombre que queremos formar.

Mientras el fermento de esta actividad alcanza frutos mayores, *Nueva Cultura* baraja fórmulas para romper el aislamiento. ¿Crear un sello disquero propio? ¿Montar una red de productores independientes de estas músicas fundamentalmente orales? ¿Acudir al trueque: yo te doy cien discos míos para que los circules en tu entorno y yo hago lo mismo con los tuyos? Y continúa empujando hacia la construcción de políticas públicas, en el marco del Plan Nacional de Música para

la Convivencia, mediante el cual el Ministerio de Cultura intenta crear una escuela de música en cada municipio del país, proyecto en el cual *Nueva Cultura* aspira a participar con seminarios de capacitación a los músicos de las regiones que serán los directores de esas escuelas.

“Imagino que en cinco años la situación será otra —afirma Jorge Sossa—, aparecerán otras voces como aquellas que hoy los medios no visibilizan a pesar de tantos festivales y manifestaciones vivas existentes”. Una cosa es previsible: si estos muchachos que empezaron a sonar en la Universidad Nacional lograron a fuerza de perseverancia y calidad imponerse sobre las corrientes políticas de su generación furiosa, no van a descansar ahora, en tiempos de globalización y neoliberalismo, hasta hacerles un daño contundente a la frivolidad y al facilismo de unas músicas impuestas desde sensibilidades e intereses bastardos. 🌻